Apología— Robert Barclay — 469

la guerra no tiene nada de lícito

extracto de la Proposición XV § xiv

§ xiv. Porque algunos violan este mandato de Cristo, quizás sin pensarlo o influidos por la fuerza de la costumbre y la tradición, voy a demonstrar en breve lo mucho que la guerra contradice este precepto, y cuán contradictoria es respecto a este mandato, y corroboraré que la guerra no tiene nada de lícito para quienes quieren ser discípulos de Cristo.

Primero, Cristo manda que debemos "amar a nuestros enemigos"[1] pero la guerra, al contrario, nos enseña a odiarlos y destruirlos.

Segundo, el apóstol dice que "no guerreamos según la carne" y que "no tenemos lucha contra sangre y carne."[2] Pero la guerra externa sí es según la carne y contra sangre y carne, para derramar la una y destruir la otra.

Tercero, el apóstol dice que "las armas de nuestra milicia no son carnales sino espirituales."[3] Pero las armas de la guerra externa sí son carnales — cañones, mosquetes, lanzas, espadas etc., cosas que Pablo no menciona en la armadura que describe.

Cuarto, Santiago testifica que las guerras y los pleitos vienen de las pasiones que combaten en los miembros de hombres carnales.[4] Pero los cristianos, es decir, aquellos que son verdaderos santos, "han crucificado la carne con sus pasiones y deseos."[5] Por lo tanto, los santos no puede satisfacer las pasiones haciendo guerra.

---

[1] Mateo 5:43 RB.
[2] Efesios 6:12 RB.
[3] 2 Corintios 10:4 RB.
[4] Santiago 4:1 RB.
[5] Gálatas 5:24 RB.

Quinto, los profetas Isaías y Miqueas profetizaron explícitamente que en la montaña de la casa del Señor, Cristo juzgará a las naciones, y entonces "martillarán sus espadas en arados," etc.[6] Los padres de la iglesia en los primeros trescientos años después de Cristo afirmaron que estas profecías se cumplieron en los cristianos de su época, quienes se oponían firmemente a la guerra; Jutino Mártir, Tertuliano y otros hablan de esto. Esto no tiene por qué parecerle extraño a nadie, porque Filón el Judío testificó sobre los esenios que "no había nadie entre ellos que hacía instrumentos de guerra." Y Jesús, cuánto más vino *para que sus seguidores no guerrearan, y para llevarlos a la paciencia y la caridad.*

Sexto, el profeta anunció que "nadie afligirá ni matará en todo el Santo Monte" del Señor.[7] Por el contrario, el propósito de la guerra externa es matar y destruir.

Séptimo, Cristo dijo que "su Reino no es de este mundo," y que por lo tanto sus servidores no pelearían.[8] Entonces, los que pelean no son sus discípulos ni sus servidores.

Octavo, Cristo amonestó a Pedro por usar la espada diciéndole, "Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán."[9] Tertuliano habla bien sobre esto (*De idolatria*): "¿Cómo podría pelear en paz sin espada, cosa que el Señor le quitó? Aunque unos soldados vinieron a Juan y recibieron trato respetuoso,[10] y aunque el centurión creyó después,[11] Jesús desarmó a todos los soldados cuando desarmó a Pedro." Tertuliano (*De corona militis*) pregunta: "¿Será lícito usar la espada cuando el Señor ha dicho que quien usa espada, a espada morirá?"

---

[6] Isaías 2:4; Miqueas 4:3 RB.
[7] Isaías 65:25 RB.
[8] Juan 18:36 RB.
[9] Mateo 26:52 RB.
[10] Lucas 3:14.
[11] Lucas 23:47.

Noveno, el apóstol manda a los cristianos a que no se defiendan, ni tomen venganza cobrando mal por mal, sino que dejen lugar para la ira de Dios porque la venganza es del Señor. "No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber."[12] Pero la guerra siempre enseña y obliga a hacer todo lo contrario.

Décimo, Cristo manda a sus hijos a tomar su cruz,[13] a no crucificar ni matar a otros; a la paciencia no a la venganza; a la Verdad y la sencillez, no a las fraudulentas estratagemas de la guerra; a no hacer de adulador, cosa que Juan también prohibe; a huir de la gloria de este mundo, no a adquirirla por medios militares. Por lo tanto, la guerra es absolutamente contraria a la Ley y Espíritu de Cristo.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XV § xiv (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 469-471 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 364-366.

[12] Romans 12:20-21 RB.
[13] Marcos 8:34 RB.